

Calidad humana y equilibrio personal

Conferencia a cargo del Dr. Mariano Corbí

Organizada por l'Associació d'Antics Alumnes d'ESADE

.....

La calidad humana no es algo que surja espontáneamente.
Se requieren procedimientos para crearla y cultivarla.

¿Qué entendemos por calidad humana?

- Madurez en las actitudes y valoraciones.
- Equilibrio en los enjuiciamientos y actuaciones.
- Sensibilidad para comprender actitudes y sentimientos de otros y para responder adecuadamente.
- Capacidad de simpatía, de sentir con el sentir del otro, y de compasión.
- Capacidad para comprender a los otros, con la mente y con el corazón.
- Capacidad de comunicación, que es más que capacidad de transmitir informaciones, porque incluye aceptar la diversidad de valoraciones y actitudes.
- Capacidad para hacerse cargo de las situaciones, no sólo mentalmente, sino afectiva y sensitivamente.
- Capacidad para prospectar situaciones futuras, mental y sensitivamente.
- Capacidad para valorar las personas y las situaciones y para transmitir a otros esas valoraciones.
- Capacidad de generar proyectos que motiven en las situaciones concretas.

La calidad humana es lucidez mental, orientación en los criterios, calidez sensitiva para sopesar personas, situaciones o los proyectos que convengan a las situaciones.

¿Cómo se adquirió la calidad humana en el pasado?

Durante la mayor parte del pasado de nuestra especie, la calidad y los medios para adquirirla los proporcionaban los cuerpos mitológicos (narraciones y símbolos sagrados) que vehiculaban las religiones y que eran, primariamente, el programa que estructuraba la mente, el sentir y la actuación de las personas y los colectivos. En las sociedades de la 1ª industrialización la calidad se fundamentaba y cultivaba mediante ideologías

Todas las sociedades han requerido de sistemas de programación colectiva, imprescindibles para completar la indeterminación genética de nuestra especie

- los mitos de las sociedades preindustriales,
- las ideologías de las sociedades de la primera industrialización,
- los proyectos de la segunda industrialización.

Los *mitos* tenían un prestigio externo intocable: Dios. Las *ideologías* tenían un prestigio externo intocable: la naturaleza misma de las cosas. Pero los *proyectos* carecen de todo prestigio externo: los construimos nosotros mismos, y somos conscientes de ello, los construimos a nuestro propio y exclusivo riesgo. Los proyectos valen lo que vale la calidad de los que los proponen. Las ciencias no nos son de ayuda pues no son capaces de programar la estimulación ni la cohesión de un grupo de vivientes.

Pero ¿cómo se fundamenta y cultiva la calidad humana en las sociedades de innovación?

- No podrá ser con mitos y símbolos sagrados intocables, que se concretaban en creencias religiosas absolutas, pues ese tipo de programa fija las interpretaciones, valoraciones, organizaciones y modos de vivir. Ello bloquearía el funcionamiento correcto de las sociedades de innovación.
- Tampoco con ideologías que pretenden haber descubierto la naturaleza misma de las cosas y que se concretan socialmente como creencias laicas; la epistemología científica no sostiene esa pretensión. Este tipo de construcciones mentales y programas no son capaces de motivar la innovación y el cambio continuo. También las creencias colectivas, aunque laicas, bloquearían el dinamismo de las nuevas sociedades.

Las sociedades de innovación se programarán con proyectos de futuro contruidos para orientar las transformaciones y al paso de esas transformaciones. En la nueva sociedad serán pues los proyectos colectivos el fundamento de la calidad humana y de su cultivo.

Aquí surge un grave problema: El valor de los proyectos colectivos, que serán la base de la calidad de los hombres de las nuevas sociedades, sólo depende de los hombres mismos que son sus creadores. Aquí entramos en un círculo vicioso: los proyectos son la base de la calidad de los individuos del colectivo y a la vez los individuos del colectivo han de poseer calidad humana para ser capaces de crear proyectos colectivos de calidad.

¿Desde dónde, pues, fundamentar y cultivar la calidad humana requerida para crear proyectos que tengan la calidad suficiente para merecer la adhesión voluntaria de individuos y colectivos de las sociedades de innovación?

Tenemos que encontrar una base sólida desde donde fundamentar y cultivar la calidad que no sean creencias religiosas, que no sean creencias laicas, y que no sean los proyectos, porque para hacerlos tenemos que haber adquirido ya la cualidad.

¿Dónde buscar esa base sólida? No nos queda otro recurso que el estudio de la estructura de nuestra peculiar condición de vivientes, y de nuestro pasado.

Cuando, desde las sociedades de innovación, se estudian los sistemas de programación de la historia de nuestra especie que, en las sociedades preindustriales

son, a la vez, sistemas religiosos y sistemas para crear y cultivar la calidad, nos encontramos con dos hechos fundamentales:

-1º, que no podemos heredar ni sus sistemas de interpretación de la realidad, ni sus sistemas de valoración y organización, ni los modos de vida, todo ello considerado de origen sagrado. En una palabra, no podemos heredar sus creencias.

No podemos heredar las creencias sagradas de las sociedades preindustriales, expresadas y fundamentadas en los mitos, ni podemos heredar, tampoco, las creencias laicas de las sociedades de la 1ª industrialización, aunque, en muchos aspectos, todavía las usemos.

-2º, que si desnudamos de creencias el legado de nuestros antepasados, lo que nos queda es que a lo largo de la historia, el fundamento primero de la calidad humana, está en la capacidad de interés por las realidades, de distanciamiento de las situaciones, y de silenciamiento interior.

El distanciamiento y el silenciamiento son dos aspectos de una misma actitud. Se distancia uno de las situaciones, cuando consigue callar en su interior sus propios intereses y temores y las interpretaciones y valoraciones que desde esos intereses se hace de las realidades y situaciones. *Distanciarse es silenciarse, silenciarse es distanciarse.*

La actitud de distanciamiento y silenciamiento permite un acceso fresco, libre y nuevo a la realidad. **Esa es la base de la calidad humana.** Ese es el fundamento de toda actitud valiosa, creadora, innovadora. Si esa actitud falla, no hay más que repetición mecánica y rutina. Si esa actitud está presente, todo está lleno de novedad, tanto si se repite el pasado como si se innova.

Esta enseñanza de los sistemas de valores de nuestra historia, nos lleva a comprender que **la distancia y el silencio son el recurso básico de nuestra especie.**

El estudio y análisis de los sistemas de programación y valoración de nuestra historia nos ayudan a comprender que la distancia y el silencio están en el mismo seno de nuestra estructura de vivientes culturales.

La distancia y el silencio está en el seno mismo de nuestra estructura de hablantes. El habla es un invento biológico que crea una mediación entre nosotros y la realidad. Somos unos vivientes que nos relacionamos con el entorno hablando entre nosotros.

Para hablar entre nosotros de las realidades hacemos circular el significado que las cosas tienen con respecto a nuestras necesidades. Para que el significado de los objetos circule entre los sujetos, el habla tiene un artificio: unir el significado a un soporte acústico (fonológico).

Para los restantes vivientes el significado de los objetos estaba adherido a las realidades físicas, el habla consigue que ese significado de los objetos se desplace del

soporte físico, la cosa misma, al soporte acústico. El soporte acústico es el significante, y la fuerza estimulativa de las cosas (lo que dicen a mi necesidad) es el significado. El paquete de significante (lo acústico) y significado (lo axiológico, estimulativo) es la palabra, que hace referencia a las realidades a que se refiere el significado.

Esta estructura y el uso del habla, crea la experiencia mental y sensitiva de que hay una distancia entre lo que el objeto significa para mí, y lo que es el objeto en sí, aunque no pueda saber qué sea ese objeto.

Por consiguiente, el uso de la lengua escinde la significación y el valor de las realidades a las que se refiere el habla en dos: las realidades en cuanto son significativas para mí, en cuanto apelan a mi necesidad, y las realidades en cuanto están ahí, independientes de lo significativas que puedan ser para mí, independientemente de lo importantes que puedan ser o no para mi provecho en cuanto son en sí mismas indiferentes respecto de mí.

Así, por efecto de la estructura y uso de la lengua, todas las realidades tienen para mí una doble significación y valor: uno estimulativo y pragmático, y otro gratuito, no útil.

De cada realidad puedo advertir su utilidad para mí y su existencia en sí, su propio esplendor. Hay, pues, dos momentos en la estructura de nuestra relación con la realidad: uno regido por la necesidad y el deseo y otro desde la distancia de la necesidad y del deseo, es decir, desde el silencio de la necesidad y el deseo.

Y las Upanishad textos de la tradición Hindú reconocieron este doble efecto de la significación y lo expresaron en una figura desde entonces memorable.

*Dos pájaros, siempre amigos y con igual nombre, subidos en el mismo árbol,
Uno de los dos toma el fruto de diferentes sabores,
El otro observa sin comer.¹*

El árbol simboliza a la individualidad de cada hombre, los dos pájaros, los dos tipos posibles de conciencia de nuestra especie: la implicada en las necesidades y los deseos y la que está distanciada, silenciosa como sólo testigo.

Esta es nuestra estructura de vivientes hablantes y culturales.

Se necesita la distancia de la inmediatez de la necesidad y el deseo, para la supervivencia de la especie humana como especie cultural. Gracias a esa distancia y ese silencio de la inmediatez de la necesidad, pueden existir: los cambios culturales, incluso radicales, las ciencias, la filosofía que se pregunta pro el misterio del existir, el arte, la religión.

De esta estructura humana se deduce que un cierto grado de distancia y silenciamiento de la necesidad es necesaria para el buen funcionamiento de la cultura y para que se de la capacidad de responder adecuadamente al cambio de circunstancias.

¹ Mu. Up. III, 1; Sv. Up. IV, 7, 23.

Ese alejamiento crea un ámbito de *libertad* y una peculiar *calidad* en la relación con las realidades, que es neta y exclusivamente humana, y que es imprescindible.

Las sociedades de conocimiento e innovación continua requieren un peculiar cultivo de la flexibilidad y la aptitud para cambio (semejante a la que se requiere para la investigación básica de las ciencias) Se requiere distanciamiento y silenciamiento de los patrones centrales de nuestras construcciones mentales y modos de hacer.

Los individuos y los grupos de estas sociedades de innovación tienen que gestionarse sin disponer de certezas apoyadas en formas intocables, (porque las sociedades de innovación no pueden repetir el pasado) tendrán que apoyarse en ámbito de sí mismos y de las realidades que no está ligado a formas, que las puede cambiar cuando conviene porque sabe que las formas no son de las cosas mismas sino que son lo que veo en ellas cuando las miro desde la necesidad. Las sociedades de cambio tienen una peculiar exigencia de la calidad netamente humana que surge de la distancia y el silenciamiento.

Toda gran calidad humana siempre ha ido unida a la capacidad de distanciarse y silenciar formas concretas comprender, valorar, actuar y vivir. No hay gran arte sin libertad de formas y libertad para crear rupturas cuando conviene, como tampoco hay gran ciencia sin la capacidad de distanciarse y patrones y paradigmas para crear nuevos saberes cuando convenga. Lo mismo hay que decir, y con más razón, de la calidad religiosa

El sabio es el que es capaz de distanciarse de formas, sin que eso debilite su certeza, por el contrario, *la libertad de formas acrecienta la certeza*.

La vida inventó dos procedimientos de transformación y adaptación al medio:

- uno lento que requiere millones de años, el genético,
- y otro que puede cambiar a la velocidad de convenga, el cultural

La capacidad de distancia y silenciamiento radical, que abre el invento biológico del habla, es el instrumento básico de la especie para adaptarse a las circunstancias, para crear nuevas formas de vida, si conviene, e incluso para modificar el medio.

Este recurso básico es la raíz del éxito de nuestra especie.

Podríamos formular el siguiente principio:

La capacidad de distanciarse y silenciar radicalmente las necesidades reales y urgentes, es el instrumento central de nuestra especie para satisfacer, con mayor eficacia las necesidades reales y urgentes en situaciones de cambio.

La eficacia del invento reside en que la capacidad de silenciamiento sea total, si no lo fuera, sólo se podría practicar el reformismo, porque arrastra las estructuras fundamentales del pasado. Si el silenciamiento no fuera total la flexibilidad sería muy limitada, porque no podría hacer cambios equivalentes al cambio de especie de los animales.

Se requiere la distancia (D) y el silenciamiento (S) para ser eficaces en la acción.

Para ser eficaz en la acción hay que ser capaz de distanciarse y callar la satisfacción inmediata de deseos, aunque sea por corto tiempo

La capacidad de evaluar qué es conveniente hacer en un momento determinado, qué necesidad es prioritaria requiere D (distancia) y S (silenciamiento). No hay posibilidad de D sin S, ni de S sin D.

Si las necesidades dominan, no podrá distanciarse de ellas y silenciarlas. Sin D y S no se puede ser razonablemente práctico e independiente para evaluar la acción conveniente.

Se requiere D y S para cooperar con otros en sociedad.

Para colaborar con otros se requiere la calidad del razonador práctico e independiente. Sin D y S de las necesidades inmediatas, no es posible colaborar con otros. La cooperación con otros siempre supone *un aplazamiento* en la satisfacción de deseos,

Se requiere D y S para imaginar y diseñar futuros posibles.

Quien no es capaz de separarse de la inmediatez de la necesidad, no es capaz de diseñar futuros alternativos.

RESUMEN: el silencio, incluso radical, está en el centro de nuestra estructura antropológica:

- en la estructura interna del habla
- es nuestro recurso fundamental para adaptarnos al medio,
- es el recurso básico para el aprendizaje y el crecimiento personal,
- es imprescindible para la colaboración,
- es imprescindible para la eficacia en la acción,
- se requiere para imaginar y diseñar futuros posible
- se requiere para la adquisición de la calidad humana, se presente como se presente.

El silencio y la distancia es el invento central de la vida para la respuesta a los cambios del medio.

La calidad en las nuevas sociedades.

En las nuevas sociedades la calidad humana no estará ligada a ningún tipo de creencias, ni religiosas ni ideológicas. Tendrá que ser una calidad *vacía de contenidos*.

Consistirá en una actitud y una aptitud: la disposición y la capacidad de:

- atención e **interés** sincero por las realidades (I)
- capacidad de **distanciarse** de las necesidades y de las situaciones (D)
- capacidad de **silenciar** interiormente
 - nuestras interpretaciones habituales de las personas, las cosas y las situaciones,
 - las valoraciones habituales interesadas,
 - las formas de actuar y las normas de vida intocables. (S)

Se usa IDS para conseguir:

- mayor grado de interés por la realidad,
- mayor grado de implicación, pero a un segundo nivel con relación al nivel habitual que siempre es más inmediato e interesado.

Por consiguiente, la calidad humana, sea del ámbito que sea, pasa por IDS.

En el pasado se cultivó apoyada y concreta en creencias religiosas o laicas, en las nuevas sociedades tendrá que cultivarse sin el apoyo de creencias, ni religiosas ni laicas.

Será preciso que se estudien, conozcan y practiquen procedimientos y métodos para despertar el interés, para aprender a distanciarse, a silenciarse internamente. Esta es una nueva asignatura necesaria a todo el mundo, especialmente directivos, políticos, hombres de ciencia, hombres interesados en el camino interior, etc.

No se trata de inventar nada nuevo. Basta con recoger los métodos y procedimientos de las tradiciones milenarias de la humanidad. Donde más explícitamente se formularon y refinaron, fue en las grandes tradiciones religiosas de la humanidad. Basta con destilarlos, desnudándolos de los aparatos mitológicos y de creencias en que iban vertidos, en el caso de las tradiciones occidentales, y recogerlos simplemente de las tradiciones orientales, donde ya se presentan desnudos de cuerpos mitológicos y de creencias.

El equilibrio personal y psíquico en un entorno muy competitivo, constantemente cambiante, lleno de incertidumbres, necesitará poseer la capacidad de *distanciarse*, sin que ese distanciamiento sea fuente de *desinterés*. Se necesitará ser capaz de *callar sus maneras habituales de entender, valora y tratar* las situaciones, para retomarlas de nuevo.

Sólo esa actitud y aptitud podrá proporcionarle la libertad, el dominio de sí mismo, la estabilidad, en las nuevas circunstancias continuamente cambiantes económicas, políticas, culturales, e incluso religiosas.

Las puertas de IDS se abren desde la razón, no desde las creencias. Plantearse así es necesario para sociedades que tienen que excluir las creencias porque han de vivir de proyectos en colectivos de cambio continuo.

El camino de IDS no es un camino de ensimismamiento. Con lo que ya hemos dicho creo que queda suficientemente claro: es la condición del interés, la implicación, la eficacia en la acción, y la capacidad de adaptarse a los cambios.

Sobre los principales métodos de silenciamiento en las tradiciones de la humanidad.

Para crear el silencio interior, el conjunto de los métodos de la historia de la humanidad se articulan en torno de los núcleos de nuestras facultades.

Podemos trabajar, para producir el silencio desde

-la mente, ejercitando la concentración (Raja Yoga) para sacar al pensar y al sentir del círculo de la necesidad (S-0).

ejercitándose en la concentración de la mente en las posturas del cuerpo para sacar al pensar y al sentir del círculo de la necesidad (S-0). **Hatha Yoga. Zen Soto.**

ejercitándose en el uso de la capacidad de razonar y de intuir de la mente para comprender que nuestra realidad está más allá de la lectura que hace de todo la necesidad. **Jñana Yoga. Zen Rinzai.**

-el sentir, ejercitándose en el uso de mitos y símbolos para indagar la realidad más allá de la egocentración. Procede de una forma semejante a como lo hace la poesía. **Religiones occidentales.**

en la indagación sensitiva de la realidad mirada sin egocentración. Procede también de una forma parecida a la poesía. **Al Yîlî.**

en el silenciamiento del pensar y el sentir por entrega devota a una figuración divina. El método más frecuente en las tradiciones occidentales y también en la India. **Bhakti Yoga.**

-la acción ejercitándose en el silenciamiento mediante la acción desinteresada. Acción que no busca los frutos de la acción. **Karma Yoga.** Caridad cristiana. Servicio a la comunidad musulmana.

Es útil saber como funciona cada uno de los métodos o posibilidades de trabajo, para poderlos usar cuando convenga. Cada persona siente connaturalidad con un procedimiento u otro, o con una mezcla de ellos. Incluso una misma persona, en diferentes momentos de su proceso, puede inclinarse por unas formas de trabajar u otras.

(en: www.cetr.net)